

LA PESADILLA,

REVISTA DE TEATROS Y MISCELANEA.

Se publica en la librería de D. Diego Vazquez los martes de cada semana, sin perjuicio de dar alguna hoja suelta entre ella; siendo el precio de suscripción el infimo de TRES REALES mensuales llevado á domicilio.

En nuestro último número indicábamos, aunque ligeramente, la conveniencia de que se terminasen pronto las obras del teatro que se construye por la sociedad denominada, *Liceo artístico y literario*, si es que podíamos y debíamos alimentar la esperanza de ver en Salamanca algún día una compañía de cierto orden que llenase en parte nuestros justos deseos y una necesidad apremiante para toda sociedad culta. Sin entrar sobre esto en pormenores, que en nada interesan á nuestros lectores, y movidos solo por el deseo de ver recobrar nueva vida á este antiguo santuario de las ciencias, nos permitiremos el insistir en nuestras indicaciones y en llamar en su apoyo algunas ideas que puedan darles mayor fuerza y autoridad.

Desde luego, y para no volver á tratar de este asunto, sentamos como un hecho incontestable la completa imposibilidad en que se encuentra toda compañía dramática de cierta importancia de aceptar las condiciones de arrendamiento del teatro en que actualmente se representa. Solo en un caso, por cierto poco probable, podría esto suceder, y es aquel en que prescindiendo de los intereses materiales que desgraciadamente ocupan tanto lugar en nuestra vida, se propusiesen sin remuneración alguna y en obsequio del arte, adquirir títulos á nuestra eterna gratitud, amenizando con sus representaciones la monotonía de la vida provinciana. Mucho vale desde luego la gratitud de un pueblo ilustrado, pero no tanto que para merecerla se puedan exigir semejantes sacrificios. No siendo esto así, y siendo, como debe ser, el móvil honroso de toda carrera, el adquirir con ella una posición holgada, ó por qué con el falso nombre de beneficencia imponer á las empresas condiciones imposibles? Comprendemos la beneficencia voluntaria; comprendemos que los que van en busca de una diversion contribuyan indi-

rectamente á aliviar las desgracias de los infelices; pero que este acto caritativo que pierde gran parte de su mérito al perder su espontaneidad, sea un despojo al mismo tiempo, es lo que no comprendemos, porque carece de razón de ser, porque es contrario al principio mismo que se proclama.

No es la peor de las miserias la que busca y encuentra un amparo á la sombra de nuestras caritativas instituciones; no es la peor miseria aquella que rasgando el velo de la vergüenza mendiga el pan de su sustento; la peor de todas es la vergonzante, la que rodea á los que, sin mas recursos que su fé en un porvenir que han creído lisongero, se lanzan á una carrera llena de sinsabores, llena de asperezas y de dificultades, sin saber si al fin de la jornada les aguarda la gloria ó la miseria.

¿Hay quién ignore que por razones, que no son de este lugar, la vida de los artistas en nuestro país, es un triste ejemplo de esas penosísimas situaciones? ¿Hay quién ignore que aun algunos de nuestros primeros actores luchan con estas posiciones difíciles y no siempre logran dominarlas?—Si; hay quien lo ignora, quien impone como condicion de un arrendamiento de teatro el que la empresa solo disfrute de tres quintas partes de los aprovechamientos; quien nos recuerda el hecho de aquel calavera que al pasar las gentes por el Prado se entretenía en estender sus piernas de modo que tropezasen los transeuntes y diesen un solemne batacazo. El acto era voluntario, pero por lo menos él lo confesaba, pues al levantarse del suelo el pobre paciente se le acercaba, y con irónica sonrisa le decía: «He sido yo, y queriendo.» Escusamos decir lo que á su vez debió contestarle quien se hallase dotado de poca paciencia y buenos puños.

Cuando los males son tan patentes, cuando no cabe alegar ignorancia, el no acudir con

el remedio, es dar pruebas de una imperdonable indolencia. ¿Por qué, pues, no modificar esas honerosas condiciones ó remediarlas terminando las obras ya empezadas del nuevo teatro? Aquí donde desgraciadamente por todas partes abundan magníficos restos arquitectónicos, pruebas no solo de nuestro antiguo poderío, sino de nuestros gustos artísticos, ¿por qué no utilizarlos en provecho propio, levantando con ellos un edificio que, respondiendo á nuestras actuales necesidades, sea un vivo recuerdo de nuestro magnífico pasado? Por qué no respetar lo que hoy día todos saben respetar, porque saben apreciarlo y por qué esponernos á la culta crítica de los que con razón se lamentan de ver desaparecer monumentos que hay sanos incapaces de imitar? Así es como se armonizan las pasadas edades con la presente, y no destruyendo lo que con tanta grandeza y arte supieron hacer nuestros mayores.

De seguir las cosas como hasta ahora; de no intervenir la entendida autoridad, que está al frente de la provincia, fácil es preveer lo que ha de resultar.

La paciencia humana tiene sus límites y lo malo cansa pronto.—Por mucha que sea la afición al teatro del pueblo salmantino, llegará un momento en que, desesperanzado y cansado desistirá por completo y preferirá el tradicional paseo de las aceras de la plaza, donde al menos se disfruta del fresco de las noches de verano y de la amena conversacion de un amigo, á las soporíferas funciones de las compañías que pueden representar aquí, doblegándose á las exigencias que hemos denunciado.

Quién perderá mas en ello? la beneficencia, el público ó la empresa? Desde luego no será el público.

REVISTA DE TEATROS.

En la noche del martes 27 (que martes habia de ser) tuvimos el gozo inefable de ser público en el soberbio espectáculo que en aquella nos fué preopinada aguisa de escitante, y cuya ejecucion fué perfectamente detestable (salvas escepciones que en no omitir nos complacemos.)

En la primera parte de aquel programa, la insípida zarzuela, con ribetes de proverbio, titulada *La edad en la boca*. Era del susodicho escitante la tercera toma que se nos administraba, y sin embargo la recibimos sin repugnancia ni pucheritos, porque si bien por la vez primera tuvimos ocasion de ver en su

desempeño, algo satisfactorio que hasta entonces no viéramos. Las partes todas que ejecutaron dicha zarzuela, se vieron colocadas á una muy regular y honrosa altura. Mucho nos complacemos al consignarlo así; prueba evidente de que bailando al son que nos tocan no empleamos sin fundado motivo la fusta en todas direcciones. La Srta. Esteban lució en tal noche sus buenas dotes, ejecutando admirablemente su papel de gran ejecucion sin duda. El Sr. Forte, á quien casi desconocimos por completo, tradujo en aquella jornada por afinacion, su constante divorcio de la no muy ligada orquesta, y por mesura y siquiera racionales modales, sus malos arlequines y sus infamemente apayasados instintos. El Señor Aquilon, de cuya existencia real en la escena tuvimos que pedir estrecha cuenta á nuestros bien montados gemelos, acreditó entonces (y solo entonces) una racionalidad de actor que con tanto ahinco nos venia ocultando hasta la fecha, desempeñando muy felizmente su parte de característico. Finalmente, la Sra. Rodriguez y los Sres. Moré, Sanchez y Zumél (hijo), coadyuvaron por su parte al buen resultado de una obra, que á causa de su completa insipidez, hubiera sido inaguantable sin una tan satisfactoria ejecucion.

Siguió el consabido baile... á propósito de cuya monotonía, creemos del caso, ofrecer á su director una advertencia en forma de consejo amistoso, y es la de que se cure con mas fervor de dar variedad á su cometido, que de dormirse sobre unos laureles, que si bien creemos no le será difícil conquistar con mas y mejor estudio, hoy por hoy, y á causa de la falta de idem, estan todavia algo verdes para su merced... si es que no lo toma á mal....

La tercera parte del referido programa, que fué la lindísima comedia en un acto *El solteron*, nos proporcionó el mismísimo efecto de un verdadero ataque cerebral con sendas náuseas, al contemplar resuelto en su ejecucion por parte de los señores Gonzalez y Sanchez, el aunque fácil poco visto problema de la perfecta maldad. No eran dos seres humanos aquellos dos Sres. nada de eso.... eran.... dos cosas, pero, ¡qué malas! Aun sin contar lo pesado de la carga que aun en broma representa el frac ó la levita para el señor Gonzalez, aparte de esta consideracion (no floja) fueron tantas... y tantas las peripecias de su papel, que hasta nos obliga á romper con el deber en que á fuer de críticos nos hallamos, renunciando generosamente á detalles que la pésima egecucion del susodicho hace de todo punto innecesarios.

El Sr. S... completa... por todo... fluencia d... vo la felic... te el públi... giado San... nantemen... ejercicio... ministrán... de lenitiv... gotas de c... restituirle... parecia... recordem... ble indife... sideracio... y tanto m... aconte... tos y tan... el pruden... mos acor... no el art... nera resp... be apare... no le cua... re ver co... á ese pú... ministrá... enferme... La si... con la b... pieza, e... dos hern... la maest... do los p... sa en sus... del públ... mable y... de pasio... notoria... mos av... Vino... mismas... candorc... nio (por... gos.... animas... se lo p... Hizo... teñorita... mereci... demost... hacer c... que se c... digna a... noche... la esti...

El Sr. Sanchez, además de haber guardado completa afinación con su hermanito, en todo por todo, y cediendo acaso á la amarga influencia de alguna cuenta mal echada... tuvo la felicísima ocurrencia de presentarse ante el público con su habitual y nunca bien elogiado Sans facons, pero en dosis tan repugnantemente crecida, que casi nos inspiró el ejercicio de cierta obra de misericordia, suministrándole desde nuestro asiento, por vía de lenitivo, para su angelical splen, algunas gotas de cualquiera cosa, con el santo fin de restituirle á la esfera de que tan emancipado parecía... Bueno y hasta necesario será que recordemos á la cándida, aunque inadmisiblemente indiferencia del Sr. Sanchez, toda la consideración que á un público es debida siempre y tanto mayor cuando como al Sr. Sanchez acontece, tan deudor le está siendo de tantos y tan mayúsculos malos ratos. Y para que el prudente aviso pueda servirle, concluiremos aconsejándole, vea de aprender (ya que no el arte que tanto ignora) al menos la manera respetuosa con que ante todo público debe aparecer. Acepte en lo que vale, aunque no le cuadre, nuestras advertencias, sinó quiere ver convertido en hermano de la Caridad á ese público á quien en tan poco tiene, administrándole el oportuno bálsamo que su enfermedad reclama.

La simpática Sra. Mitre, supo modificar con la buena ejecución de su parte en dicha pieza, el malísimo efecto producido por los dos hermanitos, desempeñando su papel, con la maestría y eficacia que viene desempeñando los pocos, malos é injustos, que la empresa en sus *altos juicios*, con notable sorpresa del público admirador decidido de esta estimable y digna actriz. ¿Será que una pasión de pasiones de este, siendo la causa de esta notoria y patente inconveniencia? Procuraremos averiguarlo á buena cuenta.

Vino á continuación los mismos con las mismas, esto es, el invariable bailecito en su candoroso ropaje de ropa vieja, y patrimonio (por sobadito ya) de cojos, sordos y ciegos.... ¡Sr. director coreográfico! por las ánimas benditas del Purgatorio, que lo dicho se lo pedimos con muchísima necesidad!!!...

Hízose por final la zarzuela *El Corneta*. La señorita Esteban en su parte de protagonista mereció bien los brabos con que fué saludada, demostrando esta vez mas al público que sabe hacer cumplida justicia, el criminal relieve en que se colocó al figurar como parte en tan poco digna asociación. La Sra. Mitre añadió en esta noche un nuevo merecimiento á la distinguida estimación que entre nosotros supo con-

quistar su mérito artístico, reproduciéndolle na de arte y de simpática valentía el tipo de criada de huésped, que le valió las muestras de agrado que el público la significó entre aplausos y repeticiones. La Sra. Granda... que en paz descansa...) incurable... Por eso dejó de existir. La Sra. Rodriguez bastante-mente reprochable por su exagerada apostura que está revelando á gritos tan estentoreos como los que esta señora tanto prodiga; las altas excelencias del director de escena que asemejanza de los niños del limbo, se halla feliz y... dichoso, sin pena ni gloria. El señor Aquilon aceptando como delito de alta traición su racionalidad en *La edad en la boca*, supo restituirse á su inmejorable lugar esta vez como siempre. No anduvimos nosotros muy desacertados al desconocerle, es indisputablemente el mismo... incurable; y si en pleno siglo 19, no valiera nuestra versión como un sarcasmo, calificaríamos de milagro su racionalidad... El Sr. Moré, caracterizó bastante felizmente su aunque limitado no muy fácil papel.

El miércoles 28 nos sorprendió por su caprichoso disfraz, el interesante drama en tres actos y en verso, original de D. Luis Mariano de Larra, cuyo título es *Flores y Perlas*. ¡Qué distante estaría nuestro buen amigo al escribirle de creer que las flores perderían su aroma y lozania, y las perlas hasta su forma!

Nada diremos respecto á esta malograda representación en la que apesar de su fluido verso y buenas situaciones ni aun los *alabar-deros* se encontraron autorizados á prodigar un vergonzante aplauso. Siguió el consabido baile, y á este la zarzuela titulada *El Corneta*. La Sra. Mitre, en su papel de criada, arrancó verdaderos aplausos, como también la Srita. Esteban, por lo que las prodigamos nuestra sincera felicitación, no pasando tampoco desapercibidos en la Sra. Rodriguez, por su trage modesto de facha, y el Sr. Aquilon por el *dolche far niente* con que viene provocando al público que en un exceso de su tolerancia comprende que este asqueroso ciaisimo, no merece ni aun la honra de la censura.

El jueves 29 se puso en escena la bonita pieza en un acto original, del Sr. Tamayo y Baus, titulada *Una apuesta*, en la que la Sra. Baena no estuvo mal, á escepcion del final de la última escena en la que no acertamos á calificarla; la señorita Esteban estuvo bastante feliz y el Sr. Repullés como de costumbre. Siguió un baile algo variado de los demas, cosa rara, en que la seño-

ra de Bustamante bailó bien, apesar de su estado. A continuacion cantó con bastante acierto la señorita Esteban una aria del Juramento, y seguidamente tuvimos ocasion de admirar en la graciosa pieza *Un ente singular*, lo bien que el Sr. Gonzalez desempeñó su papel de *Barbaro*. Unas seguidillas antecedieron á la tercera representacion de *El corneta*, que en un todo parecida á las anteriores nos despidió á la cama donde soñamos con el hidalgo Manchego que tan florido se nos anuncia.

En la noche del sábado 31 y á beneficio del Sr. Valle, se puso en escena el drama en tres actos titulado *D. Quijote de la Mancha*. Escasos nuestros talentos criticos, nos contentaremos con decir, que siendo dificil compendiar la grande obra del inmortal Cervantes, todo lo tomado de ella nos parece lánguido y sin vida. En su ejecucion hicieron los esfuerzos que estaban á su alcance las Sras. Mitre y Guijarro y los señores Valle, Zumél y Gonzalez, á fin de amenizar lo desagradecido de sus respectivos papeles, notándose en su presentacion en escena no pocas impropiedades.

Siguió al baile de costumbre, la graciosa piececita titulada *Sobrinos que da el demonio*, la que no fué desempeñada del todo mal.

La concurrencia fué brillante, pero no salió ni medio complacida de la funcion.

El domingo 1.º se puso en escena el drama en 5 actos, titulado *Angela*, la que sin poder decir que salió bien, se pudo ver. Siguió el baile *Andaluces y gallegos*, con las mismas peripecias que en su anterior presentacion, dando fin con la pieza *Dos amos para un criado*, que hizo reir.

Sabemos está en estudio el lindisimo drama en tres actos y en verso original de don Luis Eguilaz titulado, *La Baquera de la Fijajosa* y al fijarnos en su repartimiento se nos han ocurrido unas cuantas preguntas de nuestra indole. ¿Por qué no trabajan en él la 1.ª ni 2.ª esponiendo á las pobres Guijarro y Rodriguez al ridiculo que de seguro las aguarda? ¿Por qué habiendo cuadro completo no nos lo hacen ver en una de las bellisimas producciones de que está lleno el abundante y lucido repertorio de nuestro teatro? ¿Por qué no trabajan con mas frecuencia unidas las dos primeras señoras? Y finalmente ¿por qué se abusa tanto del público? ¿Cree por ventura la empresa que esto puede durar siempre? Pues se equivoca, porque la tolerancia tiene sus limites.

NOTICIA ESTUPENDA.

Nos han asegurado que deseosa la empresa de no privar al público que con tanta indulgencia la tolera, de una numerosa compaña de zarzuela ha dispuesto arreglar el cuadro siguiente.

Tiples. Los Sres. Zumél y Moré; contraltos, los Sres. Sanchez y Gonzalez; tenor Sfogato, la Sra. Baena; Baritonos, las señoras Mitre, Guijarro y Benitez; bajos las señoras Diaz, Rodriguez y el Sr. Forte, reservándose el papel de caricato el Sr. Repullés: lo restante de la compaña y sus allegados, formarán el cuerpo de coros bajo la direccion de la Srita. Veneti. Gracias á Dios que al fin no tendremos lo prometido.

MISCELANEA.

Algo se chupa... Es verdad que, público constante de un constantemente detestable espectáculo, nos vemos deplorablemente defraudados en nuestras mas razonables esperanzas... pero en cambio, un encantito aéreo se nos viene como llovido del cielo y... algo se chupa... como dijo el otro.

Cuentan las crónicas que el tibio sol artificial que en el teatro nos ilumina para dejarnos ver tanto... como viendo estamos, destila á manera de fuente de intermision un caudaloso manantial de aceite sobre las inocentes cabezas de los inadvertidos... Esto se murmura... esto se asegura... y esto hemos tenido ocasion de ver con doloroso tacto sobre alguna de nuestras inofensivas levitas. Al exhalar pues el ay! que este incidente ocasiona, no podemos menos de dirigir nuestros ojos demandando caridad, á quien tan á menudo sabe hacerla como son, del seno de la junta de beneficencia, los Sres. que constituyen la de inspeccion y administracion del teatro.

Hásenos asegurado que en la escritura de arriendo del teatro, figura una condicion con respecto al alumbrado, que si es cierta, bien merece una rectificacion en gracia del buen servicio. Es esta condicion la de que haya de ser precisamente persona designada la encargada de aquel. Este susurro y el que el liquido produce al descender de lo alto, y las negras cadenas que ayasallan, á ojos vistos, los miseros quinqués de la araña en cuestion, nos estan demandando á gritos el merecidísimo rescate que solicitan aquellos inofensivos cautivos. Deseariamos averiguar la ver-

dad de este hecho porque á confirmarse, nos veriamos en la necesidad de dar á esta indicacion mayores proporciones, á fin de poner remedio á un abuso que asi afecta á la buena solicitud de una administracion, como al público, que lo pasase en silencio.

Con la ceremonia basta... La seccion de barrenderos que tiene á su cargo la limpieza y aseo de la calle de la Rua, está empleando un lamentable mimo en el desempeño de su obligacion. Es tal la dulzura con que ejecuta la operacion de lavar la cara á dicha señora, que por no maltratarla sin duda su finísimo cutis, se contenta con la ceremonia, como si asi lograrse satisfacer la responsabilidad de su cometido, salvando el que dirán de los vecinos, que llenos de consternacion, tuvieron no hace muchos dias el desconsuelo de contemplar un hiperbólico grano que asomaba en el sucio rostro de la calle susodicha. Se presentó este grano ¡temblad naciones! bajo la inocente forma del cadáver de un soberbio Micifuf, cuyo demudado aspecto escitaba de vecinos y transeuntes, todo lo escitable... Nosotros fuimos mas de una vez testigos de este embalsamamiento al aire libre, y la emocion sentida nos hizo prorrumpir en la siguiente

PLEGARIA.

Pœrmitat cœlum qui misifuces quœ ad rudum golpum motis succumbant, seant super marcham arrojados in convenientem lugarem, et de ningun modum in calles públicas ad finis de evitare qui págenu justos per peccadores in sæcula sæculorum, etc.

MOVIMIENTO MARITIMO.

Ya pareció aquello... El por mal nombre llamado, cuarteto de zarzuela que tantas noches regaló... á su manera, nuestros abatidos é inocentes oidos, parece que se dió á la vela con el rumbo siguiente:

Corbeta Matilde con rumbo á las aguas de Jovellanos, en donde es fama que no *barará* (porque quedará en tierra).

Cachalote 2.^a tiple, con viento de proa y doble tripulacion á las aguas del Jordan esquina á la calle de las Beatas.

Pailebot Forte. En carena en este astillero, en donde sufrirá ademas la recomposicion que trajo del último siniestro.

Vapor de guerra Aquilon. Con viento idem y rumbo hácia la isla de Robinson, á donde va pensionado para resolver la protesta hecha por el mismo del sabido principio de que *La música á las fieras domestica*.

Aviso del vigia. Zozobranste sobre las aguas de Ledesma, se divisa la urca eminente

cia artistica, tiene suelto el trapo de babor, pero... no pide práctico... ¡Vuelvo!

Amor fraternal. Se nos ha dicho que el Domingo próximo pasado, y á consecuencia de no sé qué cariñoso motivo, se dieron de puñaladas en las inmediaciones de esta capital dos hermanos: ignoramos las consecuencias de aquel arranque de expansion fraternal, pero lo cierto es que nos han asegurado entienden los tribunales en el negocio.

Es una diversion. Noches pasadas nos vimos espuestos á participar de la misma suerte que San Lorenzo, ó por lo menos á asfixiarnos, gracias á una de las innumerables hogueras de paja que á aquellas horas embellecen iluminando la culta Salamanca con gran esposicion de hacer participes de ellas á las casas inmediatas, provocando tan candorosa distraccion conflictos de no poca gravedad. Llamamos la atencion de quien corresponda, respecto á este abuso, como tambien sobre la imposibilidad absoluta que se viene experimentando de transitar por las ceras, en las pocas calles que las hay, en razon de hallarse obstruidas de dia por burros de aguadores, carboneros, etc. y de noche por los pacíficos vecinos que, ávidos de respirar el nocturno ambiente, forman sus tertulias en ellas, obligando á los transeuntes á abandonarlas, lo cual no es muy cómodo que digamos.

Al retirarnos del teatro en la noche del domingo por la calle de la Neveria, sin que precediese el agua vá nos sentimos remojados de pies á cabeza por una porcion no floja de aquel liquido que una doméstica desarrojaba de un segundo piso por intervalos, por lo que dedujimos se hallaba desaguando un baño, proporcionando *gratis* á los transeuntes otro no flojo. Llamamos la atencion de quien convenga á fin de evitar abusos.

Desgracias. Nos han asegurado que en la noche del domingo primero, se ha estrangulado un prójimo en el pueblo de Calvarrasa. Ignoramos los motivos que puedan haberle impulsado á cometer tamaño desatino.

COMPASION.

Aun cuando flores y perlas pongan á un niño lloron, y cuidando no perderlas se le caiga el pantalon, ten compasion.

Aun cuando un jóven galan henchido de pretension reze el papel que no sabe en vez de pedir perdon, ten compasion.

Aun cuando en los bailarines, no encuentres variacion, repitiéndote lo mismo de la primera funcion

ten compasion.

Aun cuando en una zarzuela
zambe furioso Aquilon
que á los actores impela
á olvidar su obligacion
ten compasion.

Aun cuando de aceite lleno
contemples tu pantalon
y al protestar, te repitan
que careces de razon
ten compasion.

Y aunque veas á la empresa
(tal vez con sana intencion)
en fuerza de no acertar
estar tocando el violon
ten compasion.

LA PESADILLA.

Que en la célebre Castilla
Rica ciudad se levante
De gracioso semblante
Y artistica maravilla,
No es mancilla.

Mas que en su seno se cuenten
Cien miserables cabañas
Sucias, informes, estrañas,
Donde los ayes se sienten
Del muro que el viento pillá,
Es pesadilla.

Que en sus floridos paseos
Ostente bella artesana
La ropa que la engalana,
Ocultando sus deseos
Tras la graciosa mantilla,
No es mancilla.

Mas que al son de una guitarra
Y alborotando á la gente
Con voz gangosa, insolente,
Berree una turba charra
Cantando una tonadilla,
Es pesadilla.

Que en pos de grandes venturas
Peleé á brazo partido
Para escuchar el silvido
Del vapor en sus llanuras
Dando expansion á Castilla,
No es mancilla.

Mas que las calles invada
Con grave paso marcado
La coyunda del arado
Con las trojes que traslada
Sobre la rueda que chilla,
Es pesadilla.

Que detras de diversion
Formen sus hijos liceos
Alimentando deseos
De una sana ilustracion,
Sin envidias ni rencilla,
No es mancilla.

Mas que en grotesca figura
A la escena se presente
Raida, misera gente,
Haciendo caricatura
Del genio que en letras brilla,
Es pesadilla.

Que el manso Tórmes murmure
Allá en la noche callada

Cuando la luna argentada
Sus rayos en él fulgure
Plateando su orilla,
No es mancilla.

Mas que en vaga ondulation
Negra cortina se estienda
Formando en sus pliegues tienda
La infernal murmuracion
Que calumnias encastilla,
Es pesadilla.

Que en las letras tolerante
Satisfaga su ambicion
Leyendo con atencion
Un periódico flamante
Que no es una maravilla,
No es mancilla.

Mas que alegre y candorosa
Crea encontrar diversion
En el estilo zumbon
De una cierta quisicosa
Que llaman LA PESADILLA
Es pesadilla.

Por si cuaja....

Se nos ha asegurado como muy cierto que bajo el disfraz de galan jóven de una compaña dramática, se oculta en Salamanca un acreditado profesor de gimnasia que por razones particulares viaja de incógnito. A juzgar por su marcial apostura y accion *siempre de costado*, nos inclinamos á creer que ha recibido la instruccion en el Pardo con los Cazadores de Madrid; y si nos detenemos á admirar el movimiento fácil y amenazador de sus brazos *en ciertos momentos supremos*, nos afirmamos mas y mas en que no es al arte dramático al que ha sido llamado, y le aseguramos un éxito mas feliz si se presta á servir de maniquí á un constructor de aparatos ortopédicos. Dicese que prepara para su beneficio *El Maestro de baile*, en cuya eleccion hay que convenir que ha estado muy acertado, porque si la produccion no es de gran mérito literario, le permitirá en cambio estirar las piernas y menear los brazos á su sabor, que no es poco. Deseariamos que se animase á establecer una escuela de gimnasia, en cuyo caso los aficionados estarian de enhorabuena, porque nosotros sabemos de cierto primer actor que se prestaria gustoso á ayudarle dando algunas lecciones de equitacion; y de la buena escuela de este Señor no necesitamos hacer elogios porque el público tuvo ocasion de admirarle como ginete en la representacion del ingenioso Hidalgo.

Editor responsable.—FRANCISCO CARDENAS.

SALAMANCA:
IMPRENTA DE DIEGO VAZQUEZ, RUA, NUM. 15.
1861.